

La urología bajo “La Swastica” en la Argentina

Urology under “La Swastica” in Argentina

Norberto Miguel Fredotovich

Profesor Asociado de Urología, Universidad Maimónides. Presidente de la Sociedad Argentina de Urología.

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA NACIONAL DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX:

Después de las guerras libradas por su independencia con la España colonialista desde mayo de 1810 y las internas entre los “unitarios” y “federales”, los “porteños” y “confederados”, se logra la unificación de todo su territorio estableciendo una única “Constitución Nacional” para todos sus habitantes en 1853.

En los comienzos del 1900, la Argentina estaba considerada entre los primeros 15 países del mundo, no sólo por su extensión, sino también por su riqueza agrícola-ganadera. Una república democrática con un gobierno y economía fuerte y estable, que abría sus puertas a la inmigración europea, para poblar y trabajar su tierra.

El 6 de setiembre de 1930, por primera vez en 77 años de la historia constitucional argentina, un “Golpe Militar” depuso al Presidente Hipólito Irigoyen elegido democráticamente. Este fue encabezado inicialmente por el General José Félix Uriburu, de orientación pro germánica y con una camarilla cívico-militar con influencia nacionalsocialista y del fascismo italiano, que iniciaron un periodo turbulento en el país conocido como “década infame”.

Comenzaron las proscripciones de los partidos políticos, el fraude electoral y las violaciones de la Constitución y de las Leyes, que permitieron a este grupo cívico-militar imponer sus candidatos y abrir una nueva etapa que duraría hasta más allá de 1945, con el acceso al poder del General Juan Domingo Perón.

DATOS GEOPOLÍTICOS DE LA ARGENTINA:

Hasta los comienzos de 1930 era una República Federal, con un Sistema Presidencial, con cámaras Legislativas y Poder Judicial. En dicha época se encontraba dividida para su mejor administración en 15 Provincias y 10 Territorios Nacionales.

Siendo su superficie territorial de 3.761.274 km², que según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) tenía una población de 14,5 millones de habitantes. La enorme superficie y el escaso número de habitantes dan una baja densidad de población de 3,9 habitantes por km², siendo dicho índice mucho menor en la denominada Patagonia, donde no llega a 0,5 habitantes por km².

Otro dato muy importante era que el 30% de su población era nacida en el extranjero, unos 4,35 mi-

llones, en su gran mayoría de países europeos. Los habitantes de origen alemán eran en el censo 1913 unos 112.000, donde se sumaban los de habla germánica (los austriacos, los checos, los bálticos y los alemanes del Volga). En 1924 llegaban a 186.000 y en 1933 alcanzaron la cifra de 247.000. Durante la Segunda Guerra Mundial, en 1942 llegarían a 335.000, para alcanzar en la postguerra los 380.000 en 1952. Los habitantes de origen germano representan el 12% de la población extranjera en el país y el 2,6% de la población total de la Argentina. Hoy día sumados a sus descendientes directos los alemanes alcanzarían alrededor de unos entre 650.000 y 700.000 habitantes.

ESTATUS DE LA PROFESIÓN MÉDICA Y DE LA ESPECIALIDAD UROLOGÍA:

Por Cédula Real de la Corona Española en 1776 se crea el Protomedicato del Virreinato del Río de la Plata, institución encargada de los problemas de salud de la población y de regular la enseñanza del arte de curar.

El Gobernador de Buenos Aires, General Martín Rodríguez, funda el 26 de agosto de 1821 la Universidad de Buenos Aires (UBA). Un año después en 1822 y sobre la base de lo que había sido el Proto-Medicato, se crea la Facultad de Medicina de Buenos Aires y en 1827 se gradúa la primera camada de médicos.

El 27 de abril de 1875 es designado Profesor Titular de Patología Externa el Cirujano Dr. Leopoldo Montes de Oca quien se convertiría en el pionero de la especialidad aún en ciernes, al hacerse cargo de la Sala de Venéreas en el antiguo Hospital de Hombres de Buenos Aires.

Al inaugurarse en 1882 el nuevo Hospital de Clínicas, a Montes de Oca le asignaron dos Salas donde intensificó su tarea de diferenciar de la cirugía la atención de los pacientes urinarios.

En 1892 se crea el primer Servicio de Urología de país, siendo designado Jefe del mismo el cirujano Dr. Alberto Castaño en el antiguo Hospital San Roque de Buenos Aires (hoy Ramos Mejía).

El Consejo de la Facultad de Medicina UBA decide crear la primera Cátedra de Vías Urinarias

que es aprobada por el Gobierno en 1898, resultando electo el Dr. Federico Texo discípulo del Profesor Leopoldo Montes de Oca, como primer Profesor Titular de dicha Cátedra. Resulta de ello que es la unidad académica urológica más antigua de Latinoamérica.

La Asociación Médica Argentina (AMA) se funda en 1891 y de ella se desprenderá el 2 de mayo de 1923 la Sociedad Argentina de Urología (SAU) que es la segunda entidad urológica más antigua de América, después de la Asociación Urológica Americana (AUA). El Dr. Ángel Ortiz resultó elegido primer Presidente de la SAU. El órgano oficial de la SAU es su edición "Revista Argentina de Urología" fundada en 1932, que ha mantenido ininterrumpidamente su publicación hasta la fecha.

El Poder Legislativo sancionó en 1967 la LEY NACIONAL N° 17.132 que regula el ejercicio de la Medicina (Médicos y Especialistas), Odontólogos y actividades afines. Establece que para ser Especialista deben poseer: Título de Médico Universitario y Título de Especialista otorgado por: Universidad Nacional o Privada habilitada, o Certificado del Ministerio de Salud (cinco años antigüedad en Servicio Hospitalario, acreditados y examen de capacitación), o Certificado del Colegio Médico Provincial (requerimiento ídem anterior).

Por Resolución N° 866 del 13 de mayo de 2010 del Ministerio de Salud de la Nación por el artículo 21, inciso d) de la LEY N° 17.132 Resuelve:

ARTICULO 1º: Delégase en la Sociedad Argentina de Urología, Asociación Civil/1983 el crear y mantener actualizado el registro que acredite la especialización de sus asociados, Certificar y Recertificar el Título de Urologo.

La primera Residencia Especializada en Urología del país fue creada en el año 1968 y funcionó en el Servicio de Urología del Hospital José M. Penna a cargo del Prof. Carlos A. Sáenz. La misma tenía tres años de duración y un año con Jefatura de Residencia, estando avalada por el Consejo Nacional de Residencias Médicas (CONAREME).

Desde el año 2002 funciona en la SAU, el Comité Colegio Argentino de Urologos que lleva adelante

su tarea, acreditando y evaluando los distintos Servicios Hospitalarios y a los que cuenten con el Plan Nacional de Residencias Medicas.

Los títulos de Urólogos de la SAU creados a partir 1979, tienen tres categorías: a) Especialista en Urología, b) Especialista Jerarquizado en Urología y c) Especialista Consultor en Urología; requiriendo para cada uno de ellos diez años de ejercicio y una sumatoria de puntos preestablecida con sus antecedentes. La Recertificación de dichos títulos se debe realizar cada cinco años obligatoriamente, mientras el profesional mantenga su actividad.

RELACIÓN CON ALEMANIA:

Los antecedentes históricos con Alemania se remontan al periodo inicial de la Conquista Española en la zona del Río de la Plata, con la llegada del historiador bávaro Ulrich Schmidl con la expedición de don Pedro de Mendoza, cuando el 3 de febrero de 1536 se fundó por primera vez la ciudad de “Santa María de los Buenos Aires”. Junto a él arribaron 2.500 hombres, entre ellos 150 alemanes. Schmidl en su libro “Derrotero y viaje a España y a las Indias” dejó escritas las primeras referencias acerca de estas tierras, sus habitantes y sus riquezas. Con la expedición del veneciano Sebastián Caboto en 1526, al servicio de España, arribo al Río de la Plata Hans Brunberger, originario de Maguncia, especialista en piedras y metales preciosos, quien permaneció durante dos años por estos lares.

Más tarde cuando los Papas y los Reyes Católicos estimularon la evangelización de los aborígenes, los jesuitas de las congregaciones de Ignacio de Loyola se adentraron hacia el Paraguay, Córdoba y el sur del Brasil en 1609. Muchos jesuitas eran oriundos de los Estados Alemanes. El primer jesuita del Río de la Plata fue Andrew Feldmann en 1616. Entre los pioneros de la medicina rioplatense figura el sacerdote Henrich Peschke al que siguieron como médicos y boticarios, los sacerdotes Peter Kraus y Thomas Heyrle.

Fue Bernardino Rivadavia, el primer Presidente del país, quien en 1828 puso en marcha proyectos de inmigración alemana organizada por comerciantes, Friedrich Schmaling de Hamburg y Johan Zim-

mermann del Ruhr, establecidos en Buenos Aires, para traer trabajadores agrícolas de entre 15 y 45 años de edad. Así comenzaron a prosperar las primeras “colonias agrícolas” Esperanza, San Gerónimo y San Carlos en la Provincia de Santa Fe, a las que se agregarían Helvecia, Humbolt, Berstadt, Grutli, Los Leones, Germania y Cañada de Gómez. La Agencia de Emigración Beck y Herzog en 1856, situada en la frontera suizo alemana contribuyó enormemente para que miles de familias alemanas buscaran nuevos horizontes en diferentes provincias.

En Buenos Aires el 18 de mayo de 1842 se inauguraba la primera Iglesia Protestante Evangélica para una comunidad de 2.500 alemanes, siendo M. Siegel su primer pastor.

En el año 1862 el Baron Hirsch funda la Jewish Colonization Association (JCA), creada para posibilitar la emigración de ciudadanos judíos europeos como colonos en la Argentina. Se funda en Santa Fe la primera colonia de judíos alemanes denominada Moisesville.

Se inaugura la línea de vapores Hamburg-Sud con el arribo al puerto de Buenos Aires del buque Bahía el 14 de julio de 1872.

Durante la Primera Guerra Mundial y en la posguerra, el miedo al sufrimiento, la falta de trabajos estables, el hambre, el temor a la hiperinflación (1923) motivaron fuertemente la inmigración hacia América, el primer destino de preferencia para los emigrantes alemanes era Estados Unidos de Norteamérica un 46%, Brasil 20%, Argentina 13%, Méjico 6%, Uruguay 4%, Chile 2% y Paraguay y Bolivia 1% cada uno.

El comienzo de las relaciones de la Argentina con los Estados Alemanes se remonta a 1829 cuando Hamburgo designó a Johann Zimmermann como Cónsul Honorario en la ciudad de Buenos Aires, y Prusia designa también representante a Franz Mohr. En 1857 se celebra el primer Tratado de navegación, comercio, correo y aduana con la Confederación Argentina. En 1879 se inician las relaciones diplomáticas, enviando la Argentina a Mariano Balcarce como Embajador a Alemania.

Mientras tano la colectividad alemana en el país crece, se desarrolla económicamente y se organiza, instalándose comercios con representantes de poderosas

y afamadas firmas alemanas. Así aparece “Krakenverein” una Sociedad de Socorros Mutuos en 1857, que después de las epidemias de fiebre amarilla y de cólera, decide fundar en 1867 el “Deutches Krankenhaus”, uno de los hospitales de comunidad más antiguos de Buenos Aires. Se instala la Iglesia de la Congregación Evangélica Alemana de Rosario en 1856 y en 1858 se funda el Club Alemán en Buenos Aires. En 1887 se instala en Buenos Aires la primera sucursal del Banco Alemán Transatlántico en América (Deutsche Überseeische Bank).

En 1870 aparece el primer periódico en idioma alemán, Freie Presse, que a partir de 1887 será Deutsche La Plata Zeitung y en 1889 aparece en Buenos Aires el Das Argentinische Tageblatt, los dos diarios más conocidos.

En las colonias la enseñanza era pública a cargo del Estado en las escuelas rurales, pero en las ciudades fue necesaria la creación de escuelas privadas bilingües, por la mañana en castellano y por la tarde en alemán. La primera fue Quilmes Schule en 1913, le siguió la Asociación Escolar Alemana de Villa Ballester y la Belgrano Schule en 1922 en la ciudad de Buenos Aires.

En un predio cedido por el municipio de Buenos Aires en la zona de Chacarita, se funda en 1892 el “Cementerio Alemán”, que reemplaza al antiguo Cementerio de Comunidades Protestantes que funcionaba en el área del Retiro desde 1810.

Las Fuerzas Armadas del país principalmente el Ejército y su incipiente Aviación Militar, no así la Armada que simpatizaba con la marina inglesa, tenía una fuerte admiración por la disciplina y la organización prusiana del Ejército Alemán y confiaba en la calidad de su armamento. Esto se robustecía por la presencia en sus cuadros de destacados oficiales y jefes, con ascendencia germánica, que habían pasado periodos de instrucción militar en Alemania. Fue así que, a comienzos del siglo XX ante la posibilidad de un conflicto armado con Chile, fue renovado el parque de artillería con la compra de 1.500 modernos cañones y obuses Krupp de 75, 105 y 130 mm.

En cuanto a la aviación, en 1913 Alemania había donado una escuadrilla, 6 aviones Rum-

pler Taube, a la joven Escuela de Aviación Militar y enviando al aviador Wilhelm Roedel como instructor de vuelo. Posteriormente recibió la visita de la Misión Junkers al mando de Eberhard von Jagwitz que trajo al país aviones e hidroaviones de estructura metálica, el monomotor F-13, el transporte y correo A-20, el de reconocimiento fotográfico K-16, además del trimotor G-24 de transporte y carga. La Fábrica Militar de Aviones es inaugurada en 1927 en la Provincia de Córdoba por el General José Evaristo Uriburu, iniciando rápidamente la construcción, bajo licencia de la Empresa Focke Wulf, de 48 aviones para entrenamiento avanzado FW-44 destinados al Ejército.

Desde el 6 de setiembre de 1930 gobernaría en la Argentina el General José Félix Uriburu, un oficial de caballería formado militarmente en Alemania (apodado “von Pepe”), nacionalista acérrimo y miembro de una familia aristocrática local, el nazismo tendría con él las puertas abiertas en el país.

INFLUENCIAS DEL NACIONALSOCIALISMO Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL:

El nazismo comenzó a llegar a la Argentina a mediados de 1920 mediante los marineros adoctrinados de las líneas Hamburg-Sud y Hapag-Loyd, a fin de mantener contacto con la colectividad alemana y recaudar fondos para el Partido Obrero Nacionalsocialista (NSDAP).

Hitler baso su accionar político en cuatro “ideas fuerza”, atacar el Tratado de Versalles, la promoción del pan-germanismo, el anti-semitismo y el anti-comunismo que caracterizaron la oratoria de la propaganda nazi. En la medida que crecía su adhesión incrementaría su anti-semitismo, así, con la aprobación de las leyes racistas de Nuremberg en 1934 cercenaría los derechos civiles de los judíos e iniciaría su persecución.

En las elecciones de setiembre de 1930 en Alemania Hitler obtuvo el apoyo casi un 20% del electorado, comenzando a entrever la posibilidad de llegar legalmente al poder. También se empezó a discutir la posibilidad de incorporar a ese movimiento a los

alemanes que vivían en el exterior. La idea fue impulsada por un miembro del partido, Bruno Fricke y fue tomada por el diputado nacionalsocialista (NS) Gregor Strasser. Así el 12 de mayo de 1931 fue creada la División Extranjera del NSDAP bajo la Dirección del Dr. Hans Nieland.

En la Argentina el 17 de mayo de 1931 era fundado el Landesgruppe Argentinien que contaba con 59 miembros, siendo el primero en ser reconocido por Departamento de Ultramar de la Dirección Nacional del NSDAP (Auslandsabteilung der Reichsleitung der NSDAP) el 7 de agosto de 1931. Días después su líder Rudolf Seyd presidió con su grupo la ceremonia anual en el Memorial del Cementerio Alemán, donde se presentó por primera vez en Buenos Aires la bandera roja con la esvástica.

Las autoridades argentinas, derivadas del “golpe de 1930”, no pusieron ningún tipo de obstáculo a las tareas de estos grupos en todo el territorio nacional. El periódico *Deutsche La Plata Zeitung* y la revista *Der Trommler*, en idioma alemán que aparecieron en Buenos Aires mostraron adhesión a las ideas nazis, para después de 1933 dar amplia difusión y propaganda del régimen imperante en Alemania.

El Ministerio del Exterior del Reich junto con la Organización en el Exterior del NSDAP, ahora *Auslands Organisation (AO)*, decide que todas las asociaciones, círculos, empresas y fundaciones alemanas en el exterior deben ser coordinados y unificados según la cosmovisión NS imperante en Alemania, la AO pasa a ser dirigida por Ernst Wilhelm Bohle.

En el verano de 1931, desde las esferas más altas del gobierno uriburista y con el beneplácito de sus hombres más leales, los coroneles Emilio Kinkelin (hijo de padres alemanes) y Juan Bautista Molina, fue creada la estructura paramilitar “Legión Cívica Argentina”. El 20 de mayo se la reconocería por Decreto Presidencial, autorizando a sus integrantes a recibir instrucción militar y práctica de tiro en cuarteles, impartida por oficiales de carrera.

En la celebración del 25 de mayo de 1931, cuando recién hacía su presentación el Partido Nazi Argentino, desfilaba la Legión junto a las tropas regulares encabezada por su Jefe el Coronel Kinkelin. Unifor-

mada con birrete, camisas pardas, pantalón gris oscuro, polainas con cinturón y banderolas negras. Dividida en compañías y escuadrones, que ostentaban insignias para los diferentes grados y estandartes. “Estaban destinados a batir en las calles de las grandes ciudades a los partidarios radicales, socialistas, comunistas y judíos, sin importar que estos últimos tuviesen o no color político”, afirmaba Floro Lavalle uno de sus ideólogos en *La Nación* del 27 de mayo de 1931. Cualquier semejanza o parecido con las SA hitleristas es pura casualidad...

La importancia que las autoridades del NSDAP conferían a esta organización sudamericana se comprueba por el traslado a Buenos Aires del Comisario Regional para América Latina Willy Kohn para encargarse de la reorganización del Partido en febrero 1933, cuando contaba con cerca de 2.800 afiliados. Siendo en números absolutos el cuarto Partido Nazi fuera del Reich, después de Brasil, Holanda y Austria.

En marzo las elecciones generales en Alemania le conferían a Hitler el 43,9% de los votos y poco después la embajada diplomática del Reich abrió sus puertas en Buenos Aires, donde reemplazo a la Legación, haciéndose cargo un embajador de carrera: el Barón Edmund von Thernamm. Éste presentó sus credenciales al presidente General Agustín P. Justo (reemplazo por fallecimiento al General Uriburu) a finales de 1933, quien se mostró dispuesto a mantener y profundizar las relaciones entre los dos países.

Thernamm era miembro de la SS y el inicio de su tarea no dejaba lugar a dudas, el 5 de abril de 1933 reunió en la Embajada Alemana (EA) a los organismos con personería que componían la colectividad en el país y a 51 grupos entre los más representativos que realizaron una Proclamación de Lealtad de las Asociaciones Alemanas en la Argentina a Adolfo Hitler. Quienes se negaron a hacerlo perdieron los favores de la Embajada, y poco después serían calificados de traidores.

Desde ese momento todas las organizaciones de nacionalistas emigrados comenzaron a desarrollarse rápidamente. La Asociación Alemana de Empleados que paso a formar parte del Frente Alemán de Trabajo (*Deutsches Arbeits Front*) con 14.000 miembros, eligió a Erwin Schriefer uno de los fundadores

del Partido en Buenos Aires. En las empresas de capitales germanos se comenzaron a dictar cursos de formación NS con viajes recreativos a las sierras de Córdoba o a las playas atlánticas.

El periódico *Deutsches La Plata Zeitung* y otros diarios subvencionados por la EA en 1935 informaba que los NS alemanes radicados en la Argentina “eran instruidos en la escuela de Altona, dependiente del Instituto para Extranjeros de Stuttgart” y que uno de sus concurrentes había expresado “somos una comunidad consagrada al Führer y militamos en las filas del ejército activo de los nacionalsocialistas”.

En agosto del mismo año durante el Congreso de los Alemanes en el Extranjero la Sección Argentina hacía saber que el grupo regional del Partido tenía su asiento en la embajada desde donde se dirigían las Secciones de Asalto entrenadas en ejercicios militares, manejo de armas y funciones policiales en estancias de propiedad alemana; consignando luego que tanto el Partido como las SA, nucleaban sólo a los nacidos en Alemania.

De igual modo el NSDAP canalizó su influencia a través de más de 200 escuelas alemanas que existían en la Argentina con 25.000 alumnos. Sólo 7 de ellas habían declarado no recibir ningún subsidio de la EA como la Pestalozzi, la Burmeister y la Cangallo Schule, las demás respondían a un NS alemán o al hitlerismo. Esto había comenzado en forma solapada en las colonias alemanas del interior del país, para pasar luego a las de las ciudades. Maestros entrenados en Alemania y que habían “Jurado fidelidad al Führer del Reich”, expandieron la ideología nazi, se utilizaba la bandera con la cruz gamada, el retrato de Hitler al frente del aula, se cantaba el himno “Horst Wessel”, la utilización de libros con propaganda traídos de Alemania y la imposición del saludo nazi hasta para cantar el himno argentino.

Todos concuerdan que el 1º de mayo de 1936, cuando el NSDAP celebró el Día del Trabajo en el estadio Luna Park de Buenos Aires. Fue el mayor acto nazi realizado en la Argentina, más de 18.000 asistentes siguieron toda la liturgia hitlerista desplegada pomposamente. Desfile de uniformados, banderas, profusión de estandartes y el infaltable saludo hitlerista. También aprovechó para sus fines a

los clubes deportivos y socio-culturales para crear a las “Juventudes Hitleristas” donde colaboraban 350 integrantes de las SS dependientes de la *Geheime Staats Polizei*, más conocida por GESTAPO.

Procurando alentar en las filas del Ejército Argentino la admiración por parte de sus oficiales del Nuevo Ejército Alemán, el Embajador von Thermann facilitó en 1935 la firma de un Convenio entre la *Wermacht* y la *Luftwaffe* con el Ministerio de Guerra Argentino para que éste contrate cinco oficiales “retirados” de esas dos fuerzas como instructores de su Escuela de Guerra. De esta forma el General Gunther Niedenfuhr, el Coronel Friedrich Wolf (artillero), el Mayor Rudolf Berhammer (blindados), el Mayor Joachin Hans Moehring (caballería) y el Mayor Otto Kriesche (*Luftwaffe*) vistieron el uniforme argentino hasta que venció su contrato en agosto de 1940. En reciprocidad 70 oficiales y oficiales jefes argentinos asistieron a las diferentes escuelas de la *Wermacht* hasta 1940.

El Club Hípico Alemán fue el punto de encuentro utilizado por von Thermann, para reunirse con militares que admiraban a la Nueva Alemania en celebraciones muy promocionadas. Algunos de esos militares argentinos, fueron insensibles al impacto político que esas asociaciones con personajes del III Reich podrían despertar en la opinión pública del país. Fue famosa una foto tomada el 2 de octubre de 1937 donde militares argentinos (Rodolfo Martínez Pita, Armando Verdaguer, Francisco Reynolds y Carlos M. von der Becke) permitieron ser fotografiados en medio de un mar de saludos hitleristas. El entonces Coronel Carlos M. von der Becke había sido Agregado Militar en Alemania en 1930/32 y fue admitido para cursar la Academia Militar de Berlín, donde compartió experiencias con Erwin Romel en esa época Teniente Coronel. A su regreso fue Director de la Escuela Superior de Guerra y en 1940 con acuerdo del Senado sería ascendido a General. En 1943 asumiría como Jefe del Estado Mayor del Ejército, el cargo más alto de la carrera. La foto referida fue reproducida con frecuencia, provocando estas actitudes un enfriamiento de las relaciones con la EA, en forma especial con la llegada del aliadófilo Roberto Ortiz a la Presidencia de la Republica.

El agregado militar a la Embajada de Francia en la Argentina, Teniente Coronel Huret elevaba un informe a sus superiores: “Alemania ha conseguido casi germanizar al ejército argentino, al imponerles sus armas, sus cascos, su disciplina y sus métodos. Una misión de oficiales alemanes daba instrucción militar en la Escuela de Guerra y decenas de oficiales argentinos fueron agregados al ejército alemán durante los últimos cinco años”.

Mientras en Alemania se acentuaba la persecución de los judíos, el Dr. Chaim Weizmann escribió el 23 de mayo de 1936 en el “Manchester Guardian”, “El mundo parece estar dividido en dos partes: aquellos lugares donde los judíos no pueden vivir, y aquellos donde tampoco pueden entrar”.

Muchos políticos argentinos frecuentaban la EA y las recepciones del Club Hípico Alemán, como Calos Iburguren, Manuel Fresco, Alberto Uriburu, Mario Amadeo y Matías Sánchez Sorondo. Este último Ministro del Interior del Gobierno del General Uriburu, quien en 1937 viajó invitado especialmente a Berlín, siendo recibido por Hitler en audiencia oficial.

En el Congreso de la Unión Nacional Alemana realizado a comienzos de setiembre de 1937 en Stuttgart, Wilhelm Bohle había afirmado “Los germanos en el exterior que no quieren ser nacionalsocialistas, y sin embargo se consideran alemanes, sólo tienen un nombre: traidores a la patria”. Sus palabras tuvieron efecto, al concluir ese año 1.500 alemanes más pertenecían a la Sección Argentina del NSDAP:

En 1938, la EA distribuyó una “sugerencia” recibida desde la Chancillería de Berlín: “La industria, el comercio y las instituciones oficiales y/o privadas alemanas en el exterior deben ver como una cuestión de honor el reemplazar a los representantes extraños a nuestra idiosincrasia por alemanes o descendientes de los mismos”. Días después, ni que decirlo, comenzaban los despidos de judíos, ya fueran obreros, empleados, técnicos, gerentes, profesionales o simples socios de un club, fueron echados de las empresas donde sus dueños o directivos adherían a los postulados NS aquí en la Argentina.

Entretanto von Thermann continuaba rigiendo abiertamente los destinos de la comunidad y hasta

indicaba en que medios periodísticos adictos debían poner sus anuncios las empresas alemanas. También creando una “Comisión de Cooperación Internacional” integrada por 19 argentinos pro-alemanes, entre los que se destacaban profesionales, investigadores, figuras de la cultura, empresarios y políticos.

Las persecuciones raciales desatadas en Alemania provocaron la emigración judía hacia otros países de Europa y con mayor asiduidad a los americanos. En la Argentina por iniciativa de Adolfo Hirsch y Joseph Weil se creó en 1933 la “Hilfsverein Deutschsprechender Juden” para los judíos germanóforos en Buenos Aires, donde trabajaban 450 miembros “ad honorem” y que tenía filiales en Europa. La tarea principal fue socorrer a los inmigrantes que llegaban en total indigencia. Se creó un vestuario social, guarderías infantiles y un Hogar para Ancianos.

Frente a las dificultades que ponían la Aduana y la Policía, se comenzó con el sistema de “llamada”. Consistía en demostrar que, si existían en el país familiares, estos podían aportar los medios económicos suficientes para su sustento, o por medio de un “contrato” en el Consulado Argentino que aceptaba agricultores o artesanos para las colonias. La organización JCA ante el incremento de las trabas de la Dirección de Migraciones llegó a pagar “comisiones”, para disuadir a ciertos funcionarios de esa repartición.

La investigadora Beatriz Gurevich halló en 1998 en los archivos de la Embajada Argentina en Suecia, una circular reservada y estrictamente confidencial, del Canciller José María Cantilo, firmada en 1938, que “ordenaba a los cónsules argentinos en Europa a negar visados a personas indeseables o expulsados, en alusión a los ciudadanos judíos de ese continente”.

El secretario de la Embajada Argentina en Berlín, Luis Solari Irigoyen, se negó en forma reiterada a repatriar a más de cien judíos argentinos detenidos, residentes en Polonia, Grecia y Holanda, que fueron luego trasladados a Auschwitz-Birkenau y Bergen-Belsen.

El periódico *Argentinisches Tagelblatt* de 1939 sostenía que las dificultades de la “inmigración judía ilegal” (debidas a prácticas fraudulentas de las visas

en Europa por chantajes o estafas) se agravaban por las restricciones de las autoridades migratorias y policiales argentinas.

No obstante, las trabas existentes a la inmigración judía durante el periodo 1933-1941 la Hilfsverein calcula que la Argentina recibió durante ese periodo 48.000 judíos europeos, de los cuales la mitad ingresó de manera ilegal. Una situación para tener en cuenta era que la población de judíos alemanes nativos o alemanes del Volga, que entraban en tránsito a la Argentina por países limítrofes, eran anotados como “rusos” con lo cual alcanzaría la cifra de 70.000 judíos inmigrados.

Sin duda que el resto de la comunidad alemana en la Argentina no permaneció indiferente a los atropellos nazis y tempranamente reaccionó creando instituciones de ayuda a las víctimas del nazismo “Das Andere Deutschland” junio de 1937, encabezados por el Dr. August Siemsen, Ernesto Aleman, Hans Lehmann, Richard Staudt, Clement Moreau, Oda Olberg-Lerda entre tantos otros. O también fundando la “Pestalozzi Schule”, cuyos docentes habían sido destacadas personalidades en la República de Weimar, ahora exilados, que defendieron “la lengua y la verdadera cultura alemana”. El periódico “Argentinisches Tageblatt” lideró la oposición antinazi de la comunidad.

La Segunda Guerra Mundial logró conmocionar a la población del país con tres hechos: uno a poco de iniciada, el 13 de diciembre de 1939, con el combate naval del Río de la Plata y su consecuencia inmediata, la voladura y hundimiento del acorazado “panzerschiff” Admiral Graf von Spee por su Capitán, Hans Langsdorff, el 17 de diciembre del mismo año; quien se entregó junto a 1.043, oficiales, suboficiales y marineros de su tripulación en el puerto de Buenos Aires. Langsdorff se suicidaría el 20 de ese mes en el Arsenal Naval, siendo sepultado con honores militares en el Cementerio Alemán de Buenos Aires. Los 1.043 marinos alemanes fueron “internados” por el Gobierno del Presidente Ortiz, con documentación argentina y un sueldo mensual de \$350 en distintos lugares del interior del país. (Hotel Casino de Sierra Ventana, en Provincia de Buenos Aires; Hotel Edén de La Falda y en Diquecito, Córdoba). La ma-

yor parte de los oficiales y una parte de la marinería lograron “escapar” (fugas organizadas por oficiales de alto rango de la Armada Argentina) y regresar a Alemania. El resto se radicó en distintas provincias, y aún hoy continúan su reunión anual en Villa General Belgrano.

El segundo hacia el final de esa guerra, el 26 de enero de 1944, con el anuncio por parte del gobierno militar “de facto” argentino presidido por el General Pedro Ramírez que rompió las relaciones diplomáticas con Alemania y al día siguiente le declaró la guerra al III Reich, con la firma del Ministro de Guerra Coronel Juan D. Perón (por Decreto N° 7.032, del 31 de marzo de ese año, todas las empresas y asociaciones alemanas, así como sus filiales y sucursales quedaban bajo custodia de un Consejo Administrativo de Capitales Enemigos).

Y el tercero después de la rendición de Alemania a los Aliados, el 8 de mayo de 1945, estuvo causado por la rendición y entrega a oficiales de la Armada Argentina de dos submarinos de la Kriegsmarine, el U-530 (10-julio-1945) comandado por el Teniente de Navío Otto Vermouth y 42 tripulantes y el U-997 (17-agosto-1945) comandado por Capitán Heinz Schaffer con 48 tripulantes, en las costas sur atlánticas cercanas a la base naval de Mar del Plata. Lo llamativo de este último episodio es que sucedieron a los 62 y 89 días del cese de las hostilidades respectivamente, lo que dio lugar a todo tipo de especulaciones.

Lo que si es cierto que la Argentina no fue ni estuvo ocupada por tropas alemanas y que durante casi los primeros 4,5 años de la guerra permaneció como “país neutral”, aunque fue infiltrado a todo nivel de su estructura (gobierno - fuerzas armadas - sociedad) por partidarios internos y externos del NSDAP. El gobierno militar “de facto” tuvo que ceder finalmente a la fuerte presión ejercida por los EE.UU. e Inglaterra y declarar la guerra a Alemania en las postrimerías de la misma. Al convertirse en “enemigo” toda la estructura que lo infiltraba paso a convertirse en una “quinta columna” nazi que continuaría perjudicando a la Argentina en los años venideros.

En un interesante artículo publicado en “La Revista” del periódico La Nación del 11 de abril de 2014, se relata la odisea de los judíos argentinos en la

Francia de Vichy, el día después de la declaración de guerra a Alemania. Fue cursada una orden de detención y de deportación de los judíos argentinos (que hasta ese momento solo estaban “registrados por ser ciudadanos de un país neutral”) y fue impartida desde Berlín por Adolf Eichmann a los jefes SS y SA de Francia. Esta medida fue tomada en represalia directa a la inconcebible e inesperada ruptura Argentina; 49 personas fueron arrestadas en ese territorio. Gracias al trabajo del Consulado General intercediendo ante el al Coronel SS Heinz Rothke, lograron derivar del campo de Drancy a 19 detenidos hacia el Hospital de la Fundación Rothschild y salvarlos. Los 30 restantes fueron deportados en el Convoy 68 el 10 de febrero de 1944 a Auschwitz. El único y paupérrimo consuelo, es que estas víctimas no hayan podido ni siquiera imaginar que el responsable directo de su martirio obtendría luego refugio en su país.

EL PERÍODO DE LA POSTGUERRA:

El nuevo golpe de estado orquestado por el Grupo de Oficiales Unidos (GOU) que derrocara al Presidente Castillo en 1943 poniendo en su lugar al General Ramírez, lo reemplazaría por el General Edelmiro J. Farrell, también compenetrado con el grupo nacionalista y pro nazi. Éste llevó a Perón a la Secretaría de Trabajo a fines de 1944 donde comenzó a ganarse la simpatía de los trabajadores y gremialistas. Después de una masiva demostración popular en su favor el 17 de octubre de 1945, Perón solicitó su retiro del Ejército y se presentó a las elecciones con una plataforma similar a la del Partido Laborista Inglés, que había derrotado a Winston Churchill. El pueblo lo acompañó el 24 de febrero de 1946, aunque ganó por escaso margen, 52% a 47% de la Unión Democrática una coalición de partidos políticos. En realidad, fue el único proceso “de facto” que obtuvo un éxito electoral, todos los demás fracasarían en la Argentina.

Rápidamente Perón se rodeó de turbios personajes como Horst Alberto Carlos Fuldner, un argentino que viajó tempranamente a Alemania e ingresó a los 21 años a la SS en 1922. A partir de 1936 con el grado de Capitán pasó a integrar el servicio secreto de Himmler, el SD, partiendo hacia España llevando dinero y obras de arte y de allí a Buenos Aires donde

logró relacionarse con militares del incipiente GOU. Trabajó relación con Perón y se convirtió en su consejero. Apenas asumió la Presidencia se reunieron en la “rosada” con Branko Benzón ex embajador croata ante Hitler y Gino Monti de Valsassina croata ex piloto de la Luftwaffe para analizar bajo el paraguas de la División Informaciones del Estado planear el rescate desde Europa de los camaradas nazis y “ustachas” croatas evadidos de los Aliados.

En diciembre de 1947 junto al ex Coronel del GOU, Benito Llambi, ahora devenido Embajador en Suiza y con el apoyo de Rodolfo “Rudi” Freude (hijo del fuerte empresario alemán pronazi Ludwig Freude director del Deutsche Überseeische Bank enriquecido en las décadas del 30 y 40 con la obra pública con su empresa Compañía General de Construcciones) Jefe de la División Informaciones, quien colaboraba desde Buenos Aires, instalaron en el 49 de Markt Gasse, de Berna, la oficina de la Delegación Argentina de Emigración en Europa (DAIE).

Mediante esta delegación serían evacuados clandestinamente desde Alemania a Suiza y de allí por dos vías, una al puerto de Génova y otra al puerto de Vigo, desde donde partirían en barcos de la Línea Dodero (más tarde Líneas Marítimas del Estado) hacia Buenos Aires los jefes nazis, miembros SA, SS, militares y criminales de guerra alemanes que a través de esta llamada “ruta de las ratas”, pensaban trasladar al “paraíso nazi” argentino.

También la DAIE abriría una oficina en Roma para evacuar a los “ustachas croatas criminales de guerra y otros colaboracionistas europeos. Esta oficina también trabajó muy estrechamente con la Iglesia Católica, específicamente con el Obispo Alois Hudal de origen austríaco, Director Espiritual de la Comunidad Alemana en Roma, un ferviente simpatizante del Reich, quien se ocupó intensamente por los criminales de guerra a partir de 1945.

Una investigación realizada por los historiadores Ignacio Klich y Holger Meding indica que entre los años 1945/1955 unos 80.000 alemanes ingresaron en Argentina, un 25% de ellos se radicaron más tarde en países vecinos como Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Brasil dado el escaso control fronterizo. Agregaron que en su gran mayoría presentaban una

documentación otorgada por la Cruz Roja Internacional, pasaporte argentino o algunos del Vaticano, con nombre y nacionalidad cambiados. Otro autor como John Loftus estima entre 1945/50 unas 60.000, las personas de origen alemán, austríacos y croatas, la mayoría con documentación y papeles fraguados que ingresaron en la Argentina.

Los datos oficiales de la Dirección de Migraciones y Puertos confirman que durante el período de postguerra 1946/1957 la Argentina recibió 2.310.000 inmigrantes, la mayoría de América Latina, 660.000 de países europeos y de ellos 68.500 alemanes documentados.

En la Argentina la red de “protección nazi” establecida por Perón funcionó por cerca de cincuenta años, y con distintos regímenes, ya sean democráticos o “de facto”. Su núcleo se encontraba en el Ministerio del Interior, la Policía Federal y otros estamentos del Gobierno Central y/o Provinciales. Se traducía en facilitarles su radicación, conseguirles trabajo en el Estado o en empresas privadas o de capitales alemanes, otorgarles documentación oficial (cédula de identidad policial, pasaporte), allanarles su entrada y salida del país. Por último y más importante, denegar u obstaculizar todo pedido de “extradición” que se solicitara al país.

A este verdadero “Jardín del Edén” arribaron a partir de agosto de 1945 (considerando sólo a los que se logró identificar) miembros del Gobierno, del NSDAP, de las SS, de la Wehrmacht, de la Luftwaffe y científicos alemanes: Karl Klingenfuss, Alfred Janko, Edmund Fishbock, Jurgen Muller, Gerhard Bohne, Hans Hefelmann, Wilfred von Oven, Carl von Merck, Robert Kessler, Johann von Leers, Adolf Dannemann, Rolf Haublein, Friedrich Lamtschner, Albert Ganzenmuller, Andre Albert Baert, Radislaw Ostrowky, Adolph Eichmann, Joseph Menguele, Hebert Cuckurs, Gerhart Bonne, Joseph Schwamberger, Walter Kutschamann, Erich Priebke, Walter Rauff, Aribert Heim, Martin Bormann, Klaus Barbie, Fredrick Wegener, Eduard Roschmann, Erich Schoeder, Fredrick Rauch, Fridolin Guth, Walter Scheiber, Kurt Meyer, Wilhelm Monhke, Ludolf von Alvensleben, Joseph Votterl, Franz Stangl, Gerad Blaton, Andrea Riphagen, Jan Olij Hot-

tentot, Abraham Kipp, Gerhart Litzmann, Richard Gluecks, Franz Rademacher, Wilhem Sassen, Hans Fishboeck, Constantin von Gromann, Waener Heyde, Hans Ulrich Rudel, Otto Skorzeny, Reinhard Koops, Adolf Galland, Werner Baumbasch, Manlio Abele, August Fierbrecht, Willy Kurt Tank, Otto Beherens, Ronald Richter, Friedrich Bergius y Carlos Fuldner.

Los que continúan son colaboracionistas europeos, miembros del Gobierno Croata pronazi y de la “Ustacha” (policía): Charles Lescat, Pierre Daye, Georges Gilgaud Degay, Hugo Bytterbier, Jaques De Mahieu, Emile Dewoite, Augute Ricord, Czeslaw Smolinsky, Sandor Kepiro, Vlado Svencen, Ante Pavelic, Jakov Jovic, Gino Monti de Valsassina, Branko Benzon, Mirco Eterovic, Dinko Sakic, Milo Bogetic, Daniel Crjen, Ivan Asancaic, Eugen Kvaternic, Joseph Berkovic y Nikola Vidakovic.

Durante muchos años decenas de pedidos de extradición fueron denegados por el Gobierno, sólo unos pocos fueron aceptados, tanto fue así, que cuando Eichmann fue identificado por el MOSSAD, Israel decidió una operación comando para raptarlo y llevarlo a Tel Aviv para ser juzgado en mayo de 1961. Cuando Israel informó públicamente esta operación, el gobierno democrático del Presidente Arturo Frondizi realizó un enérgico reclamo por el hecho ocurrido en su territorio, debiendo Ben Gurion enviar una carta de disculpa y explicativa.

En 1994 el criminal de guerra Dinko Sakic, que administró el Campo de Concentración de Jakovar en la Croacia nazi accedió a una entrevista que fue transmitida por TV. Esta revelación periodística puso en primera plana el “paraíso nazi” creado por Juan Domingo Perón. Ante la solicitud de extradición por la Justicia Croata el presidente Menen aceptó la solicitud.

Distinto fue el caso Erich Priebke, este fue identificado por un periodista americano de la cadena ABC news, cobrando estado público internacional. El Gobierno Italiano solicitó la extradición y el Presidente Menen aprobó su detención y aceptó el pedido del gobierno y la justicia italiana en noviembre de 1995.

En virtud estos dos últimos casos y al tiempo transcurrido Menem crea en 1996 la “Comisión para el esclarecimiento de las actividades nazis en la Argentina” (CEANA). Ésta presenta su informe definitivo en 1998 luego de dos años de trabajo. En términos generales acepta que ingresaron al país durante la postguerra sólo 180 criminales de guerra nazis y que el resto, 569, no presentaron causas pendientes en la justicia. Una gran parte de los 180 criminales que entraron al país se afincaron en países vecinos.

El escritor Frederick Forsyth publica en 1972 su novela “Archivo de ODESSA”, donde cuenta que en 1944 se crea en Estrasburgo una organización con la participación del NSDAP, la SS, industriales alemanes y banqueros suizos para preservar el “oro nazi” y la vida de los jerarcas nazis cuando finalizara la guerra. Pese a ser ficción, tendría mucho de realidad, Perón parece haber sido uno de los encargados de cumplir con las finalidades de dicha organización.

El investigador Sergio Kierman informaba en aquel entonces sobre “la preocupación del Congreso de los Estados Unidos por la reticencia, cuando no simple negativa, de las autoridades argentinas a entregar documentación probatoria del modo en que una ingente cantidad de nazis llegó al país a partir de 1945”.

El periodista Uki Goñi publica en 2003 “La auténtica ODESSA”, donde pone en evidencia la red montada por Juan Domingo Perón con aquél propósito. Pero en defensa de la verdad histórica, no se puede dejar de pasar uno de sus párrafos sin hacer un comentario. Se trata del siguiente: “La CEANA (creada por el presidente Carlos Menem, un “peronista”) que realizó un buen trabajo académico, parece haberse fijado un límite infranqueable: la participación activa del General Perón en la llegada de los nazis a la Argentina”.

LA UROLOGÍA EN LA ARGENTINA Y SUS CONEXIONES CON EL NAZISMO.

El investigador P. Fritzsche en su libro “De alemanes a nazis”, explica su teoría acerca de la popularidad de los nazis en Alemania, afirmando que el atractivo residía principalmente en la promesa de consolidar la unión nacional y construir una nación poderosa.

Los alemanes que emigraban de su suelo natal, desarrollaban un acendrado sentimiento de “patria” que transmitían a sus descendientes; así fue que a miles de kilómetros de distancia muchas familias alemanas en la Argentina vieron con mucha simpatía los postulados nazis.

A partir de 1938 unos 6.000 médicos judíos debieron abandonar Alemania, muchos de ellos emigraron a Argentina, pero ninguno era urólogo.

En 1904 llega a la Argentina Eduard Pflaumer, quien había nacido en Goeninggen en 1870 y estudiado en la Universidad de Munich, egresando como médico en 1896. Realizó su práctica quirúrgica en el Urban Krankenhaus de Berlín con W. Korter y E. Rose. Fue asistente de Friedrich Trendeleburg, que lo recomendó para trabajar en el “Deutsche Hospital” de Buenos Aires. Rindió las equivalencias en la UBA graduándose en 1912 como cirujano para actuar en la práctica privada. Viajó a Berlín para perfeccionarse como urólogo con Nitze, Jacob e Israel.

Regresó nuevamente a Alemania en 1914 para ser cirujano militar durante la Primera Guerra Mundial. Fue designado Profesor de Urología en la Universidad de Erlangen en 1919. Volvió en varias oportunidades a Buenos Aires actuando como especialista.

En 1929 se afilió al NSDAP, ingresando a las SA en 1933, actuando en la SS entre 1934/37. Participó en el desarrollo de programas para la obtención de Título de Urólogo y formó la nueva “Sociedad Alemana de Urología del Reich”. En 1937 lo designaron Jefe de la Clínica Urológica del Urban Krankenhaus de Nuremberg, donde recibió la visita del Profesor Alberto García de Buenos Aires en 1939. Previamente presidió el Segundo Congreso de la GRU en Eisenach y fue designado Profesor Emérito de Urología en 1937. “No fue un convencido nacionalsocialista, utilizó al Partido para escalar posiciones en su carrera”. Falleció en Nuremberg en 1957.

El Dr. Alfonso Carden von der Becke nació en Rosario, Santa Fe en 1884, sus padres eran alemanes (Alfonso von der Becke-Kluchtznar de Sajonia y Clementina von Helbig de Silesia y Letonia). Tenía tres hermanos: Dora quien fue docente en el Cangallo Schule y en Germania, Carlos Máximo que fue

ingeniero y militar y Alejandro Otto Federico bioquímico y farmacéutico que fue Gerente y Director de la Química Schering Argentina. Todos ellos hablaban varios idiomas.

Alfonso estudió en la UBA egresando como médico en 1919 con Diploma de Honor por sus altas calificaciones. Fue designado Vice Cónsul en la ciudad de Berlín desde 1920/24, tuvo la oportunidad de incrementar sus conocimientos con los maestros de la urología Leopold Casper en la Clínica de la Universidad Guillermo Federico y Alexander von Lichtenberg en el Hospital Católico Santa Eduvigis. Además, le tocó vivir una Alemania muy convulsionada por el nacimiento del Partido Nazi (NSDAP), el fallido Putsch de Munich, la "Hiperinflación", la aparición del libro "Mi lucha" no pudieron dejar de llamar su atención.

Con tal bagaje de conocimientos y vivencias, regresó al país y rápidamente se destacó como urólogo en Buenos Aires. Fue designado en el Consejo Académico de la Facultad de Medicina en 1925 y Miembro Titular de la SAU, integrándose en varias comisiones.

En 1935 y siendo Tesorero por sus contactos en Alemania se entera que el Profesor von Lichtenberg iría a Brasil. Rápidamente convence al Presidente de la SAU Profesor Maraíni de invitar a Lichtenberg a venir a Buenos Aires una vez que finalice el Congreso en Río de Janeiro. Maraíni acepta la idea y lo encarga de enviar la invitación a Lichtenberg, de coordinar su viaje, su actividad y de lograr los recursos necesarios para dicho evento.

Entonces von der Becke solicita una reunión con el Embajador alemán von Thermann y su hermano Alejandro Director Gerente de la Química Schering Argentina, acordando que ambos se harían cargo de financiar el operativo.

Es necesario conocer que en noviembre de 1935 von Lichtenberg viajó de Friederichshafen a Río de Janeiro en el dirigible "Graf Zeppelin" junto a su colega Paul Rosenstein, siendo los únicos invitados extranjeros que respondieron con su presencia a la invitación para asistir al Congreso Brasileiro de Urología. En dicho evento a propuesta de la delegación

argentina se aprobó por mayoría de delegados (Argentina, Chile, Brasil y Uruguay) la creación de la Confederación Americana de Urología (CAU). Se decidió por unanimidad apoyar la moción del Profesor Maraíni nombrando al Profesor A. von Lichtenberg Presidente Honorario de la CAU por su tarea docente con los urólogos sudamericanos.

El Profesor von Lichtenberg y el Dr. Paul Rosenstein arribaron a Buenos Aires el 14 de noviembre de 1935 permaneciendo en ella durante un mes y desarrollando una intensa actividad. Con su habitual destreza quirúrgica Lichtenberg realizó demostraciones, donde operó a 30 pacientes con patologías urológicas diversas y variadas en los hospitales de la ciudad: Alvear, Rawson, Ramos Mejía, Piñeyro, Italiano, Alemán y Militar Central. Fue orador en conferencias ofrecidas en la Cátedra de Urología del Profesor Maraíni en el Hospital Rawson, "Delimitación de las tareas diagnósticas en urología, por eliminación y por relleno"; en la Sociedad de Urología "Las bases fisiológicas y la importancia terapéutica de la inervación renal", en la Sociedad de Cirugía de Buenos Aires. "Las bases para el desarrollo de la cirugía renal conservadora" y en la Academia Nacional de Medicina sobre la "Importancia conceptual de la patología del Sistema en la Clínica Urológica". Todas las conferencias fueron publicadas en un folleto encuadernado. El Profesor von Lichtenberg fue despedido con un banquete en su honor por el nuevo Presidente de la SAU, Dr. Luis Pagliere en el Alvear Palace Hotel.

Este evento representó un hito importante en el desarrollo de la Urología en el país, por ser la primera vez que una figura tan destacada de la Urología Mundial visitaba oficialmente a la Argentina y también porque a partir del mismo se sucedieron los Congresos Nacionales e Internacionales de la especialidad con la presencia de destacadas figuras extranjeras.

Lamentablemente a poco de regresar a Alemania el Profesor Alexander von Lichtenberg perdió su posición Docente en la Universidad de Berlín y fue removido de su Jefatura Departamental en el Hospital Santa Eduvigis por "motivos raciales" en julio de 1936. No fue detenido debido a ser ciudadano

húngaro y entonces retorno a Budapest para continuar ejerciendo en el “Sanatorio Siesta”. En 1938 debió emigrar a México, donde falleció en 1949 a los 69 años.

Siendo Secretario de la SAU Alfonso von der Becke recibió una comunicación del Profesor Eduard Pflaumer, donde le anunciaba que en el próximo Congreso de la GRU en Eisenach se realizaría una recordación a Nitze en el cementerio de dicha ciudad. Rápidamente von der Becke propuso rendir un homenaje a Nitze como precursor de la urología al crear el cistoscopio, un instrumento que propició la separación de la Urología de la Cirugía General. Además, sugirió a la Comisión Directiva designar como representante a dicho congreso al recientemente designado Profesor Titular de Urología de la Universidad de Rosario, el socio Dr. Ricardo Ercole quien aceptó la designación. La moción fue aprobada y se encargó la realización de una placa recordatoria al artista Constante Rossi.

El Dr. Mathias Reuter en su libro “Historia de la Endoscopia” hace referencia de este episodio diciendo que: “el Dr. Alfonso von der Becke de Buenos Aires había enviado al Profesor Ricardo Ercole de Rosario por barco para rendir homenaje a Nitze en su tumba, en el Segundo Congreso de la Sociedad Alemana de Urología del Reich, en octubre de 1937 en Eisenach, descubriendo una placa de bronce con la inscripción: a Nitze la Sociedad Argentina de Urología 9/10/1937, expresando no sólo el sentimiento de los urólogos argentinos por los colegas alemanes, sino que también por la buena relación entre Argentina y Alemania. Argentina fue el único país de

América que no le declaró la guerra a Alemania en la Primera Guerra Mundial”. Después las palabras de apertura Eduard Pflaumer y Otto Ringleb expresaron: “La Escuela Alemana en particular estimuló y nutrió la urología en los países latinoamericanos. Es por lo tanto que con especial gratitud que nosotros vemos hoy que el trabajo y el éxito alemán es honrado por la Argentina como lo muestra esta dedicación a la tumba de Nitze”.

La Asamblea anual eligió al Dr. Alfonso von der Becke como Presidente de la SAU en 1940. En julio de 1945 el Dr. Alfonso von der Becke fue trágicamente muerto a los 51 años por tres disparos de arma de fuego en su consultorio privado. El asesino, resultó ser un antiguo paciente asistido por una disfunción sexual, quien se suicidó en el mismo acto con un disparo en la sien. Alfonso von der Becke fue sepultado en el Cementerio Alemán de Buenos Aires.

Cuando se investiga en historia se pueden reunir los nombres, los tiempos, los hechos, las conductas y entonces podemos observar que en algún lugar estos se tocan, se relacionan, en ocasiones fuertemente y en otras sutilmente, pero siempre terminan mostrando sus lazos.

Un escritor español contemporáneo, Pérez Reverte, dijo: “Desprecio a los nazis, pero mucho más a aquellos ciudadanos comunes que hacen sonar fuertemente sus tacos para conseguir una recompensa, estos son mucho más peligrosos”.

Deseo finalizar este escrito con una cita del escritor y científico estadounidense Carl Sagan y que reza: “Las cosas son como son y no como nos gustaría que fueran”.

BIBLIOGRAFÍA:

- Félix Luna, "Breve Historia de los Argentinos"; Ed. Planeta, Buenos Aires 1993.
- INDEC, "Censo Nacional de Población '91"; Ministerio de Economía; Buenos Aires 1993.
- Alberto Sarramone, "Alemanes en la Argentina"; Ed. B; Buenos Aires 2011.
- Jorge Camarasa, "ODESSA al Sur"; Ed. Aguilar; Buenos Aires 2012.
- Jorge Camarasa, "Los Nazis en la Argentina"; Ed. Aguilar; Buenos Aires 1992.
- M. Krischel y col., "Urologen im Nationalsozialismus"; Ed. DGU; Düsseldorf 2011.
- Mathias Reuter, "History of endoscopy", Ed. M. Nitze Museum, Stuttgart 1999
- Peter Fritzsche, "De Alemanes a Nazis"; Ed. SigloXXI; Buenos Aires 1992.
- Holger Meding, "Esclarecimiento Actividades Nazis Arg."; CENASA; Buenos Aires 2001.
- N. Fredotovich /D. Schultheiss, "Influencia de la Escuela Alemana en el desarrollo de la Urología en el país"; Revista Argentina de Urología; 74-2-2011
- N. Fredotovich; "El Museo Josephinum", Revista Argentina de Urología; 69-4-2004